

SUPLEMENTO
LITERARIO DE
PAGINA 12
AÑO IV N° 174
4-3-2001

RADARlibros

DANIEL LINK *La basura del mundo*
FUTURAMA *Houellebecq y Dustan contra la división sexual*
CONFESIO QUE NO HE LEÍDO *Canela, aplazada en Borges*
RESEÑAS *Carlos Fuentes, Buenos Aires literaria*



Los hombres no lloran

El último libro de **Will Self**, uno de los más originales escritores británicos de la década del 90, se zambulle en los misterios de la masculinidad. De *Perfidious Man* y de sus libros anteriores conversó con *Radarlibros* en su casa de Londres.

POR MARTÍN SCHIFINO, DESDE LONDRES Esta mañana, con la ciudad cubierta de niebla, las calles son prácticamente invisibles. Las siluetas desaparecen a los veinte metros, los semáforos se aureolan como vistos a través de filtros fotográficos y los autos, lentos en la miopía general, avanzan a veinte por hora. Es imposible no pensar en el cuento de Will Self, "Chest", donde los habitantes de un pueblito de Inglaterra, que incongruentemente poseen teléfonos celulares pero una moral decimonónica, viven bajo las toxinas de una nube cargada de tuberculosis. El autor de esta y otras distorsiones me espera en su casa de Stockwell, en el sur de Londres, donde quedamos en encontrarnos después de un ping-pong de mensajes electrónicos.

Novelista *beatnik* honoris causa, epígono de J. G. Ballard, satirista swiftiano, periodista intempestivo, todas estas etiquetas se mezclan en las insólitas credenciales de Self, sin duda uno de los escritores más personales de la literatura inglesa contemporánea. El hombre ostenta además el dudoso honor de ser el *yonqui* literario más famoso de su país, un laureado de la heroína que en 1997 llegó a tomar la sustancia en el avión presidencial después de entrevistar a John Major, el primer ministro de entonces (desde hace más o menos un año, Self está "limpio"). Quizás, poniendo las cosas en la balanza, el mote más exacto sea el de eterno artista adolescente; anti-*establishment*, anti-canon, anti-tradición inglesa. Self es famoso por los alardes que hace de sus desafueos estéticos y de la desconcertante singularidad de su arte. "No escribo para que la gente se identifique. Escribo para asombrar."

Su primer libro, *The Quantity Theory of Insanity* (relatos), se publicó con gran fanfarria en 1991; desde entonces han aparecido otras tres colecciones de cuentos (*Grey Area*; *Tough, Tough Toys for Tough, Tough Boys, Sore Sites*), tres novelas (*My Idea of Fun*; *Grandes simios*; *How the Dead Live*), tres *nouvelles* (*Cock*; *Bull*; *The Sweet Smell of Psychosis*) y un libro de periodismo misceláneo (*Junk Mail*). Cualquier lector se da cuenta instantáneamente de que la obra de Self es un pequeño oasis en la literatura inglesa contemporánea. Para empezar está su estilo, una corriente de inglés lisérgico, vetado de norteamericano, donde abundan las metáforas, los conceptos y las comparaciones barrocas. "El estilo es algo que no se puede cambiar una vez que se tiene uno; es como una huella digital. Afortunada o desafortunadamente, soy un escritor que tiene una voz *per se*", dice Self, que no es precisamente modesto en estos temas.

Pero además el universo de sus ficciones resulta inconfundiblemente excéntrico. En su

última novela, *How the Dead Live*, los muertos conviven con los vivos de Londres; en *Cock*, escrita en pleno auge de los estudios de género, una mujer sufre el crecimiento de un pene y lo usa para violar a su marido; en *Grandes simios*, la novela más aclamada de Self, los chimpancés son la especie evolutiva dominante, mientras que los humanos habitan la sabana de África, al borde de la extinción. "Me seducen completamente las ideas radicales."

COSAS DE VARONES

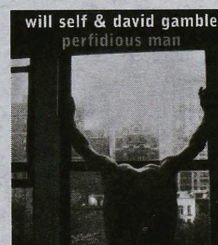
Desde hace cinco minutos estoy en el living de la casa de Self, adonde me hizo pasar una empleada, sosteniendo una tasa de té y mirando sorprendido alrededor. Conociendo el universo del autor, cualquiera esperaría superficies de aluminio, lámparas polimorfas, o una escultura con un tiburón flotando en formol como las del amigo de Self, Damien Hirst. Pero se trata de un living convencional, con un piano, parquet oscuro, plantas, paredes pintadas de bordó opaco, fotos de padres e hijos. Cuando se materializa, Self lleva los mismos Levi's, la misma campera de cuero, qui-

una empresa esteticista ni mucho menos una declaración de principios. El texto de Self comienza por una breve memoria de su padre, un padre "ausente incluso en su presencia" y que, según el autor, fue un modelo negativo de masculinidad. Self confiesa que, en ese contexto, creció "sin ninguna idea o concepción de lo que significaba ser un hombre o ser masculino". Y acto seguido, en busca del *quid* de la cuestión, decide entrevistar a un transexual mujer-a-hombre que haya perseguido su género. Stephen Whittle, un académico admirable que enseña leyes en la Universidad de Manchester, cubre este rol. Self sale entonces de escena, dejando que la historia de Whittle hable por sí sola. El resultado alude a una crisis de la identidad masculina, pero complementariamente, "las respuestas a muchas de las preguntas que se quieran formular acerca de la masculinidad, acerca del impacto del feminismo en ella, y acerca de ser transexual, están todas aquí. Creo que se trata de una idea provocativa", dice Self. "Aunque el libro hace más preguntas de las que concebiblemente puede contestar, estoy de acuerdo con Stephen en que hay un modelo potencial de la masculinidad

tá ahí. Se sabe que es grande. Se sabe que es obvio. Pero aun así no se puede ver. Es ese aspecto del género el que más me interesa."

Hay toda una literatura, al menos en Inglaterra, que se ocupa de esta crisis de las figuras masculinas. Nombres como los de Tony Parsons, Ben Elton y Tim Lott vienen a la mente, capitaneados desde luego por Nick Hornby, el autor de *Alta fidelidad* y legítimo inventor del género. "Creo que están afirmando algo. Léi un par de libros de Hornby. No puedo decir que se me hayan grabado muy fuerte... Supongo que él se hace las mismas preguntas que me confunden o me conflictúan en cuanto a la idea tradicional de la masculinidad, pero tampoco tiene mucha idea de adónde vamos. Para los personajes masculinos de Hornby hay, en cierto sentido, un aspecto de ser hombre que está muy poco recompensado, que es el de tomar responsabilidades que las mujeres siempre han tenido que tomar. Y creo que hay una tensión en los personajes masculinos entre no querer ser anticuado y tampoco querer ser nuevos hombres que se hacen cargo de las nuevas responsabilidades." Los hombres ficticios de Self, en este aspecto, son como la imagen que el autor da de sí mismo en la introducción a *Perfidious Man*. Impera a menudo en ellos una indefinible anomia genérica; la figura de un padre ausente, además, suele determinar esta emasculación simbólica. Hasta dónde, le pregunto, ha explorado conscientemente este tema en su ficción.

"No es intencional. Creo que un escritor necesita mantener su psiquis en estado embrionario. Tiene que ser algo que se pueda explorar más tarde; sobreanalizarla sería explicarla hasta la desaparición. Creo que es casi hermoso tener todos esos problemas y complejos en la psiquis y poder aprovecharlos una y otra y otra vez. Lo del padre ausente es cierto. Lo sé porque yo escribí los libros y vagamente me acuerdo." Self se ríe por primera vez. "Pero la verdad es que no leo mis libros ni miro mucho hacia atrás. Sé que hay más cosas extrañas en un sentido psicoanalítico: muchos bebés muertos, muchos padres perdidos, mucha mutilación genital, todo tipo de cosas así. Es gracioso: lo que esta pregunta evoca en mí es la novela que estoy escribiendo ahora, cuyo título provisional es *The Last of the White Russians*; la cosa es que también tiene un padre ausente. Pero no fue que pensé: 'Bueno, acá viene otro'. No sé, a este personaje lo veo con un padre ausente. Quiero decir, yo tuve un padre así. Me parece que el tema produce una resonancia en mucha gente, en cuanto a que es un aspecto de nuestra sociedad."



"Hay un modelo potencial de la masculinidad basado en la experiencia de un transexual. Pero esa hipótesis pretende ser provocativa antes que una afirmación definitiva sobre la naturaleza de la masculinidad."

zás las mismas botas con las que aparece en las últimas fotos de prensa que he visto de él. Will Self ciento por ciento, tan real como un simulacro. "Perdoname que te hice esperar. Aguántame un cachito más." Se va a hacer una llamada; oigo que le dice a alguien que va a llegar quince minutos más tarde. Vuelve enseguida y se sienta enfrente de mí. Durante toda la entrevista armará sus cigarrillos y fumará como una locomotora.

Empezamos a hablar de su último libro, *Perfidious Man*, un estudio inclasificable que es además su primer trabajo en colaboración. Publicado hace pocas semanas, puede describirse quizás como una colección de retratos tomados por el fotógrafo David Gamble, a los que Self agregó un texto sobre el estado de lo que llamamos masculinidad. Las fotos, en su mayoría no posadas, muestran hombres inmersos en todo tipo de actividades; pero a diferencia de las de un libro como *Women*, de Annie Leibovitz y Susan Sontag, no amparan

basado en la experiencia de un transexual. Pero esa hipótesis pretende ser provocativa antes que una afirmación definitiva sobre la naturaleza de la masculinidad."

Una de las ideas más bien chapuceras de Susan Sontag —que no parece ser uno de los héroes intelectuales de Self— es que un libro de retratos de hombres, a diferencia de uno de retratos de mujeres, no puede ser aseverativo. "Lo que se me ocurre es que hay un libro sobre masculinidad —no el que escribí o en el que colaboré con Stephen Whittle— que sí sería muy aseverativo. La masculinidad, por definición, se entiende como fuertemente afirmativa. Se podría hacer un libro agresivo, celebrando la agresión, y eso sería interesante, ¿no? Sobre todo en el clima actual... Pero lo que yo estaba tratando de hacer era acercarme a la sensación que todos tenemos acerca de nuestro propio género, que uno no puede definir del todo. Creo que uso la imagen del gato que intenta atraparse la cola. Se sabe que es



“¿Influencias? Toda obra de ficción es como caerse de un avión con una pila de objetos con los que hay que armar un ala delta antes de estrellarse contra el suelo. Es un problema de reinención así de crítico.”

INTERIORES

Es interesante que Self hable de las resonancias sociales de su obra, pues su universo ficcional resulta tan idiosincrásico (comparaciones con el de Franz Kafka o el de Alasdair Gray no son ociosas) que sólo mediante una lectura esforzadamente oblicua podría verse en él una representación del mundo que habíamos. “Pongo ideas fantásticas por escrito. Gente que toma drogas y se interesa tremendamente en ciertas cosas. La mente de un hombre es incorporada en la de otro. La hija de una mujer muerta da a luz a esa mujer. Todas estas son ideas extrañas y drásticas, que por supuesto dominan nuestro pensamiento.” Will Self, en otras palabras, es un fabulista radical, al que le interesa sobremanera la dimensión alegórica de sus cuentos. Y sin embargo, en una entrevista reciente para *The Observer*, admitió que lo atraía el hecho de concebir obras más ancladas a la realidad. Cabe preguntarse, entonces, hasta dónde pretende convertirse en un mitógrafo de lo contemporáneo. ¿Podemos esperar de él un personaje como el megaconsumidor ochentista que era el John Self de Martin Amis? “John Self? Mmmm.” Se queda pensando. “¡No!” Self se ríe con gusto. “De ninguna manera. Cada vez que publico una novela doy entrevistas y digo que me voy a portar bien y a escribir como quieren que escriba... He confesado que los personajes o el estudio de personajes no es lo que más me atrae. Creo que hay una idea tradicional de que la novela debe ser una línea temporal que muestre el desarrollo de un personaje en el tiempo, y de alguna manera eso me interesa ahora más que antes. Pero supongo que filosóficamente soy bastante escéptico en cuanto a la posibilidad de hablar de otras mentes. Una vez más, pienso en el libro que estoy planeando ahora: de alguna manera es un libro sobre un personaje, pero no es para nada naturalista. Transcurre en uno de mis mundos paralelos y no en un mundo que sea reconociblemente el nuestro.”

En *How the Dead Live*, el mundo paralelo es un reverso límbico de Londres, donde los muertos matan el tiempo con triviales tareas burocráticas y cigarrillos. La extrañeza de ese mundo, con todo, quizás eclipsa a la narradora y protagonista, Lilly Bloom, cuya fuente de inspiración es la madre de Self. “Pero Lilly Bloom pretende ser la quintaesencia de la mujer del siglo XX. Al fin y al cabo ella habla de una gran variedad de experiencias que se relacionan con hechos históricos: la Segunda Guerra, la Depresión de los 30, el hecho de ser judío en relación con el holocausto, la llegada de la tecnología en la segunda mitad del siglo XX, el discurso psicoanalítico. Y todas

estas cosas influyen en ella. Sin embargo, por una cosa u otra, no se la ve como un personaje emblemático en ese sentido.” ¿Qué opina Self de los que la han visto como una respuesta a la Molly Bloom de Joyce, sin duda uno de los grandes emblemas de la literatura del siglo XX? “Lo del nombre es fortuito. El de mi madre es Rosenbloom y mi abuela se llamaba Lillian Rosenbloom. No tiene nada que ver con Joyce. No leí *Ulysses* en los últimos veinte años y no lo recuerdo bien; es un libro muy complicado. La verdad, odio esas comparaciones. ¿Para qué me pondría a imitar a Joyce? Es una idea ridícula. Naturalmente me doy cuenta de las resonancias. Pero volviendo a lo de antes, uno puede ver la propia psiquis, más todo lo que está en ella y en la propia historia familiar, como una mente que se puede explorar y de la que se pueden tomar y exhumar cosas, pero no es la mente de Joyce.”

LA EDUCACIÓN LITERARIA

“Hubo una época en que no hacía casi nada sino leer ficción. No existe una mejor educación para un escritor, aparte de la vida misma. Muchos escritores fueron muy importantes para mí: Céline, Kafka, Borges, Burroughs, Ballard, Swift, Shakespeare. Ahora, en cuanto al tema de las influencias literarias... Creo que en un punto uno tiene que dejar de leer si quiere escribir, porque no quiere que lo admiren por sus influencias; uno quiere tomar distancia de ellas. Toda obra de ficción es como caerse de un avión con una pila de objetos con los que hay que armar un ala delta antes de estrellarse contra el suelo. Es un problema de reinención así de crítico. Hay textos, de todas maneras, que se quedan grabados. He leído los ensayos de Borges últimamente, pero no he leído su ficción quizás en los últimos veinte años. Sin embargo, me acuerdo de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* perfectamente. Si me llevarán a una isla desierta, probablemente podría escribirlo de nuevo.” De alguna manera, Self lo escribió de nuevo; su versión, “Inclusion”—uno de los cuentos de *Grey Area*—es una contracara farmacológica de “Tlön...”, donde una droga lleva a los personajes a interesarse de tal modo por el mundo que terminan construyendo un universo paralelo de datos. Self admite la relación. “Gran parte de mi ficción, como el cuento de Borges, es sobre mundos que son alegóricos y a la vez reales. Y ése fue un cuento muy importante para mí. No me quiero comparar con Borges, pero su obra siempre ha sido una suerte de modelo de las cosas que yo quería hacer como escritor, a diferencia, digamos, de la de Martin Amis, con quien se me compara a menudo. Martin es amigo

mío, y lo quiero mucho, pero no quiero hacer lo que él hace.”

Muchos lectores—Amis entre ellos—sienten que Self es un excelente cuentista, pero encuentran sus novelas ilegibles. Preguntarle a Self por su aspiración a ser reconocido como novelista es meter el dedo en la llaga. Enseguida se pone tenso y hace bromas acerca de que no tiene un plan para avanzar en su carrera. Escribe lo que se le ocurre, dice, aunque “las novelas son más interesantes. Son como una gran comida en vez de una picada”. ¿No cree entonces que hay una suerte de prestigio agregado en el hecho de escribir novelas? “No. Me cago en el prestigio. Te puedo decir con toda honestidad que las cosas no funcionan así para nada en mi conciencia creativa. Tomemos *How the Dead Live*. Quería escribir algo sobre el culto occidental a la anti-muerte, algo sobre el modo en que, en la sociedad occidental, la decadencia de la religión significa que no haya una respuesta secular a la muerte, salvo la internación. ¿Cómo vas a tratar eso en un cuento! Al mismo tiempo quería escribir sobre la experiencia más íntima y personal y emotiva que tengo de la muerte: la muerte de mi madre. ¿Por qué? Mi madre era una atea convencida de que no creía en ningún tipo de trascendencia, personal ni general. Nada escapaba a la muerte. Cuando uno se moría, se podría. Y yo la vi morir, aterrada, con una sonda de morfina en el hospital. Así que tengo mis materiales, y los temas que quiero tratar, y no lo puedo hacer en veinte páginas. Porque también quiero introducir cierta dimensión de la religión oriental y algunas ideas del budismo tibetano. No puedo hacerlo en un cuento. Quiero decir, lo he hecho de manera alusiva en el pasado, por ejemplo en ‘The North London Book of the Dead’ y en mi novela *My Idea of Fun*. Pero quería volver a esas ideas y eso me iba a llevar 400 páginas.”

Es difícil imaginar a Self cultivando las investigaciones bibliófilas de un Flaubert o los peregrinajes periodísticos de un Tom Wolfe. “Hago investigación, aunque no mucha. Colecciono conceptos, remates cómicos, metáforas y palabras, servilmente. Si vieras mi estudio, arriba, las paredes están cubiertas, como en la biblioteca de Montaigne, pero a un nivel mucho más craso, de miles de papeletos con cosas que encontré. Siempre me atrajo lo que decía Roosevelt de Winston Churchill: tiene cien ideas por día, de las cuales una es buena. Uno tiene también las otras noventa y nueve: las colecciono y llevo un cuaderno conmigo y observo cosas, hasta que gradualmente sé adónde van a encajar o no. Y en cuanto a los principales elementos temáticos

de mis libros, también tengo que investigar en otros sentidos. Pero es cierto, el asunto de cómo se resuelven las cosas sucede sobre la página. La razón es que así es más interesante. No escribo *thrillers*. No considero el texto como una clase de mecanismo meticuloso. Quiero que el lector me acompañe en la creación. Y tengo una especie de reverencia mística por la idea de que el texto piensa por sí mismo. Es como una máquina de inteligencia artificial. Si programo lo suficiente de un lado, entonces al final de todo el teclado va a empezar a hablarme. Y eso es mucho más estimulante.”

Pienso en la Londres de Self: minuciosamente reconocible, pero poblada por figuras fantásticas. ¿Qué tan importante es para él, como fabulista urbano, crear una topografía fidedigna? “Concuerdo con Nabokov en que el lugar es crucial. En sus *Lecciones de literatura* dibujaba un diagrama de los dos caminos de Combray o un plano de la casa de Mansfield Park. En mi estudio tengo también muchos mapas. Me parece importante que la gente sepa dónde está para que la historia sea creíble. A veces son cositas en los cuentos, como en ‘A Story for Europe’, en el que un tipo del distrito financiero de Frankfurt se vuelve senil; es esencial que, cuando mira por la ventana, vea lo que vería en la realidad. Creo que los lectores saben intuitivamente cuando un escritor tiene control del lugar; el lugar informa el texto de mil maneras diferentes. Por eso, a diferencia de John Updike, no me sentiría para nada inclinado a escribir una novela llamada *Brazil* después de pasar una semana en Brasil. Oí que alguna gente me criticaba por la sección en Australia de *How the Dead Live*, diciendo que cómo podía escribir todas esas cosas groseras sobre Australia sólo por haber pasado una semana en el país. Pero yo pasé un año en Australia. Por eso pude escribir treinta o cuarenta páginas sobre Australia. Lo demás pasa en Londres, sencillamente, porque viví acá treinta y cuatro o treinta cinco años. Es fidelidad al propio material.”

La entrevista llega a su fin. Self tiene que ir a encontrarse con uno de los organizadores de la bienal de Lyon, que le ha prometido espacio para exhibir construcciones escultóricas. Antes de salir, me muestra las nuevas tapas para las ediciones norteamericanas de sus libros en Penguin. “Están buenas, ¿no?” Muy buenas. Después me pregunta adónde voy y, como los dos tomamos el mismo subte, me dice que lo espere un segundo. Vuelve enuelto en un sobretodo negro. “¿Hace frío?” Hace. “Odio el frío.” Afuera la niebla se ha levantado, pero igual el día sigue sucio, monótono, inconfundiblemente invernal. ♦



El escritor Arturo Usiar Pietri, el más laureado novelista venezolano en el último medio siglo, falleció el lunes pasado en Caracas a los 94 años. La familia informó que un paro cardíaco le causó la muerte, mientras reposaba en la cama. Nacido en Caracas, Usiar Pietri alcanzó su mayor éxito con la obra *Lanzas coloradas*, traducida a varios idiomas, y con *Visita en el tiempo*, que le permitió ganar el premio Rómulo Gallegos y el Príncipe de Asturias.

La revista inglesa *Index on Censorship* (índice de la censura), especializada en publicar textos sobre temas de censura, acaba de publicar el texto completo en versión inglesa de la obra teatral *A propósito de la duda/Teatro por la identidad*, escrita por la autora argentina Patricia Zangaro sobre textos de las Abuelas de Plaza de Mayo. La obra de Zangaro tuvo puesta en escena de Daniel Fanego y se estrenó en Buenos Aires el 5 de junio de 2000 en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires. La traducción al inglés fue realizada por Andrew Graham-Yooll.

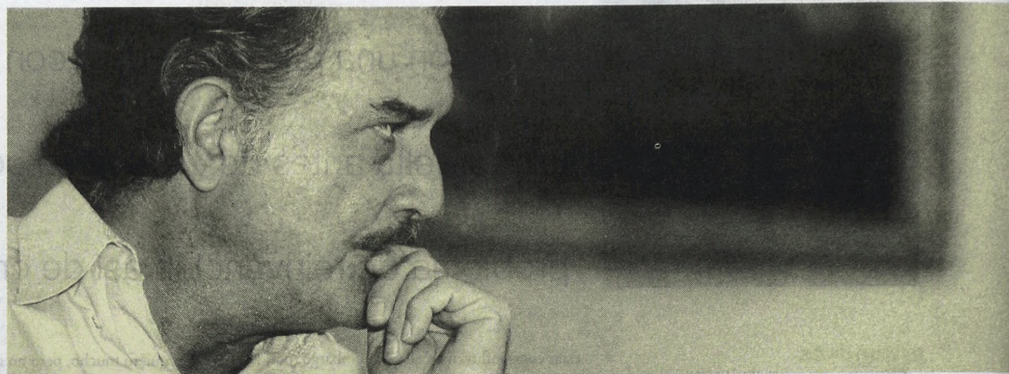
La sociedad de escritores PEN Internacional denunció que la Unesco no honró el legado de la escritora argentina Victoria Ocampo (1891-1979), quien en 1973 donó una casa a esa organización de Naciones Unidas para que fuera un lugar de encuentro para los hombres de letras de todo el mundo. La propiedad es Villa Ocampo, una casona de tres plantas construida en San Isidro en 1891. "La casa se encuentra en un estado deplorable. Vamos a solicitar formalmente a la Unesco que honre el legado de Victoria Ocampo" dijo en rueda de prensa el presidente del PEN Internacional, el mejicano Homero Aridjis. Para que la Unesco pudiera mantener económicamente Villa Ocampo, la escritora donó a la organización dependiente de las Naciones Unidas otra de sus propiedades, Villa Victoria, situada en la ciudad argentina de Mar del Plata. La Unesco vendió Villa Victoria en 1981, operación por la que obtuvo un millón de dólares, pero el dinero nunca fue reinvertido en la casa de San Isidro, tal como era la voluntad de Victoria Ocampo.

El escritor Michael Crichton vendió sus próximos dos libros por 40 millones de dólares a una nueva casa editorial, Harper-Collins. El autor de *Jurassic Park* y *The 13th Warrior*, entre otros best-sellers, puso fin así a más de 30 años de colaboración con la casa Knopf, que publicaba sus obras desde 1969.

El actor español Francisco Rabal presentó al público la hasta ahora inédita correspondencia que mantuvo entre 1960 y 1982 con el gran cineasta Luis Buñuel (*Un perro andaluz*, entre otros títulos memorables), fallecido en México en 1983. Las en total 32 cartas, dos telegramas y dos notas están recogidas en el libro *Querido sobrino. Cartas a Francisco Rabal de Luis Buñuel*, editado por la Diputación Provincial de Teruel, provincia del este de España de la que era oriundo el director español.

Es difícil imaginarse a Marlene Dietrich con delantal y cocinando, pero sus recetas de cocina, recopiladas y publicadas recientemente, parecen demostrar que lo hacía. Para realizar los "Huevos batidos a la Marlene" se necesitan tres huevos, sal, especias, crema y 500 gramos de manteca. Esta y otras recetas de la cocina de Dietrich aparecen en el libro, firmado por Georg A. Weth, que lleva el título *Ich will wat Feinet*, que en puro dialecto berlinés significa *Quiero algo fino*.

Todas las manos, todas



LOS CINCO SOLES DE MÉXICO. MEMORIAS DE UN MILENIO

Carlos Fuentes
Barcelona
Seix Barral, 2000
430 págs. \$ 19

POR DIEGO BENTIVEGNA De acuerdo con la mitología de las antiguas tribus del Yucatán, el tiempo (el mítico, por supuesto) puede entenderse como la sucesión de cinco edades diferentes, regida cada una de ellas por una cierta forma de divinidad solar. Para los indígenas mexicanos, el tiempo es cíclico, pero también autodestructivo: cada uno de los cinco soles, en el momento indicado, es destruido por cierta fuerza que le es afín. El último de los soles, el nuestro, será devorado —previene el mito— por el fatal e inescrutable movimiento del mundo.

El movimiento: es esa la categoría central de la modernidad. Desde la actualidad, el mito mexicano de las sucesiones solares puede ser leído como una alegoría de la historia moderna del continente americano. Es la articulación de tiempo mítico, literatura e historia (movimiento o modernidad) el punto de partida de esta antología de la obra de Carlos Fuentes.

Para Fuentes, México constituye un lugar panorámico de enunciación, un mirador relativamente periférico aunque constitutivo de lo

americano. En la geografía mítica diseñada por Fuentes en el ensayo con el que se abre la antología, el México ancestral se contrapone, expeditivamente, a la joven Argentina, que constituiría su antípoda no sólo geográfica, "sino también cultural", un lugar de pasado móxico donde todo parece proyectarse hacia el futuro, donde no habría descendencia de los indios sino de los barcos, donde no habría origen sino comienzo (todos lugares comunes prodigados por Fuentes).

Si hay algo que posibilita ese México panorámico, es reflexionar en torno de la acuciante pregunta sobre lo que llamamos "identidad latinoamericana". En tal sentido, toda la literatura de Fuentes no puede sino ser leída en relación con un momento bien determinado de la historia literaria del continente del que el mexicano es una de las principales referencias: el de los años 60 como período de retecnificación, de remodernización literaria y de replanteo de la pregunta por la identidad. Al mismo tiempo, la obra de Fuentes exige ser leída como un ejercicio de construcción de un concepto político de Latinoamérica. De nuevo, entonces, la modernidad: la literatura como mimesis, como un espejo que, a diferencia de lo que pretenden los que critican de manera apresurada al realismo, no devuelve la misma imagen del mundo, sino que funciona como espacio de autorreflexión, de autoconciencia.

El modo en que Fuentes aborda la historia

mexicana, que es la que brinda el criterio de organización de los fragmentos seleccionados, es complejo y se aparta deliberadamente de cualquier tipo de linealidad. Con el tiempo, la literatura ha ido apostando por los bordes. Si el acento de las novelas clásicas de Fuentes (sintomáticamente, de *La muerte de Artemio Cruz*) estaba puesto en los años cruciales y de finitorios de la Revolución Mexicana, los libros de los 90 (sintomáticamente, *El naranjo*, *Los años con Laura Díaz*) se desplazan hacia dos lugares limítrofes de la historia mexicana: la conquista española y la matanza de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco, en 1968, que cierra un período de luchas que se reabrirá, redimensionado, en Chiapas. Es allí, en los límites, donde Fuentes formula hipótesis centrales de su literatura, que ha hecho del montaje de voces y del conflicto y armonía de tradiciones su principio de construcción. Más allá de sus carencias (en vano el prolijo lector buscará el aparato crítico, los glosarios, alguna cronología, algún articulador crítico, algo que lo oriente en el áspero océano literario), esta extensa antología de la obra de Fuentes es un modo de abordar una porción de la literatura latinoamericana, un fragmento de un proyecto totalizador que, en más de un sentido, es un proyecto del pasado: el de la paciente escritura de una comedia humana de este lado del Atlántico (y del río Bravo). ♦

LITERATURA DE CORDEL

Cuelgan poetas en Parque Sarmiento

POR MAURICIO BACHETTI Todos los sábados de febrero, Parque Sarmiento fue punto de reunión de gran cantidad de jóvenes que disfrutaron del festival "Verano Buenos Aires" organizado por el Gobierno de la Ciudad. Muchas bandas nacionales y latinoamericanas pasaron por ese escenario, lo que imprimió un perfil netamente musical al evento. Pero en "Verano Buenos Aires" no todo fue música.

Todos los sábados a las 19 horas, Ediciones del Diego, con el apoyo de la Casa de la Poesía de la Ciudad de Buenos Aires, colgó libros y hojas de poesía en el camino principal de Parque Sarmiento. Esta forma de ofrecer poesía reunió al público con los poetas y editores de las obras, con el objetivo de intercambiar diversas perspectivas literarias

y acercar al público juvenil, que recibía gratuitamente las obras colgadas, la producción de los poetas jóvenes de Buenos Aires.

Ediciones del Diego comenzó a funcionar en 1998, con la distribución de seis títulos que fueron presentados en el anfiteatro de la Plaza de los Perros. A diferencia de otras editoriales de poesía, Ediciones del Diego no cobra las ediciones a los autores. Los responsables del proyecto (José Villa, Mario Varela y Daniel Durand) tampoco se interesan en la distribución tradicional a través de librerías, lo que permite regular la tirada de cada título de acuerdo con las necesidades de los eventos de los que participan. Habitualmente venden los libritos que editan a \$ 1 por ejemplar.

Actualmente, estos singulares editores de-

claran que "por un lado nos hemos vistos desbordados por el material inédito que poseemos para publicar, y por otro no podemos satisfacer la demanda del material ya publicado, dado que los libros son artesanales, editados, diseñados y armados completamente por los integrantes de Ediciones del Diego, y no poseemos recursos económicos suficientes para la adquisición de máquinas que posibiliten el desarrollo de una nueva etapa que responda a estas necesidades".

Entre los autores publicados y colgados este verano en Parque Sarmiento se cuentan nombres como los de Ricardo Zelarrián, Daniel Durán, Pablo Aguirre, Eduardo Ainsbinder, Ezequiel Alemán y Sebastián Bianchi, entre muchos otros talentosos jóvenes escritores. ♦



El escritor Arturo Uslar Pietri, el más laureado novelista venezolano en el último medio siglo, falleció el lunes pasado en Caracas a los 94 años. La familia informó que un paro cardíaco le causó la muerte, mientras reposaba en la cama. Nacido en Caracas, Uslar Pietri alcanzó su mayor éxito con la obra *Lanzas coloradas*, traducida a varios idiomas, y con *Visión en el tiempo*, que le permitió ganar el premio Rómulo Gallegos y el Príncipe de Asturias.

La revista inglesa *Index on Censorship* (Índice de la censura), especializada en publicar textos sobre temas de censura, acaba de publicar el texto completo en versión inglesa de la obra teatral *A propósito de la culpa/Teatro por la identidad*, escrita por la autora argentina Patricia Zangaro sobre textos de las Abuelas de Plaza de Mayo. La obra de Zangaro tuvo puesta en escena de Daniel Fanego y se estrenó en Buenos Aires el 5 de junio de 2000 en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires. La traducción al inglés fue realizada por Andrew Graham-Yooll.

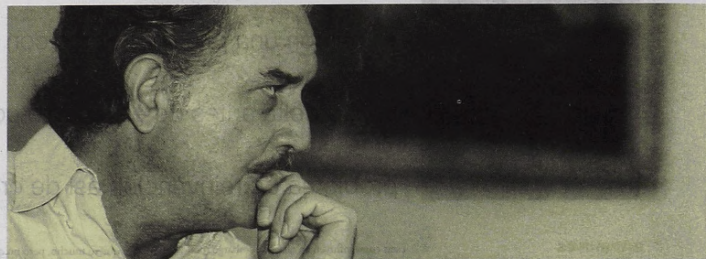
La sociedad de escritores PEN Internacional denunció que la Unesco no honró el legado de la escritora argentina Victoria Ocampo (1891-1979), quien en 1973 donó una casa a esa organización de Naciones Unidas para que fuera un lugar de encuentro para los hombres de letras de todo el mundo. La propiedad es Villa Ocampo, una casona de tres plantas construida en San Isidro en 1891. "La casa se encuentra en un estado deplorable. Vamos a solicitar formalmente a la Unesco que honre el legado de Victoria Ocampo" dijo en rueda de prensa el presidente del PEN Internacional, el mejicano Homero Aridjis. Para que la Unesco pudiera mantener económicamente Villa Ocampo, la escritora donó a la organización dependiente de las Naciones Unidas otra de sus propiedades, Villa Victoria, situada en la ciudad argentina de Mar del Plata. La Unesco vendió Villa Victoria en 1981, operación por la que obtuvo un millón de dólares, pero el dinero nunca fue reintervenido en la casa de San Isidro, tal como era la voluntad de Victoria Ocampo.

El escritor Michael Crichton vendió sus próximos dos libros por 40 millones de dólares a una nueva casa editorial, HarperCollins. El autor de *Jurassic Park* y *The 13th Warrior*, entre otros best-sellers, puso fin así a más de 30 años de colaboración con la casa Knopf, que publicaba sus obras desde 1969.

El actor español Francisco Rabal presentó al público la hasta ahora inédita correspondencia que mantuvo entre 1960 y 1982 con el gran cineasta Luis Buñuel (*Un perro andaluz*, entre otros títulos memorables), fallecido en México en 1983. Las en total 32 cartas, dos telegramas y dos notas están recogidas en el libro *Querido sobrino. Cartas a Francisco Rabal de Luis Buñuel*, editado por la Diputación Provincial de Teruel, provincia del norte de España de la que era oriundo el director español.

Es difícil imaginarse a Marlene Dietrich con delantal y cocinando, pero sus recetas de cocina, recopiladas y publicadas recientemente, parecen demostrar que lo hacía. Para realizar los "huevos bañados a la Marlene" se necesitan tres huevos, sal, especias, crema y 500 gramos de manteca. Esta y otras recetas de la cocina de Dietrich aparecen en el libro, firmado por Georg A. Weth, que lleva el título *Ich will Fat Dietrich*, que en puro dialecto berlinés significa *Quiero algo fino*.

Todas las manos, todas



LOS CINCO SOLES DE MÉXICO. MEMORIAS DE UN MILENIO
Carlos Fuentes
Barcelona
Sólo Barnes, 2000
430 págs. \$ 19

POR DIEGO BENTIVEGNA De acuerdo con la mitología de las antiguas tribus del Yucatán, el tiempo (el mítico, por supuesto) puede entenderse como la sucesión de cinco edades diferentes, regida cada una de ellas por una cierta forma de divinidad solar. Para los indígenas mexicanos, el tiempo es cíclico, pero también autodestructivo: cada uno de los cinco soles, en el momento indicado, es destruido por cierta fuerza que le es afín. El glítilmo de los soles, el nuestro, será devorado —previene el mito— por el fatal e inescrutable movimiento del mundo.

El movimiento es esa la categoría central de la modernidad. Desde la actualidad, el mito mexicano de las sucesiones solares puede ser leído como una alegoría de la historia moderna del continente americano. Es la articulación de tiempo mítico, literatura e historia (movimiento o modernidad) el punto de partida de esta antología de la obra de Carlos Fuentes.

Para Fuentes, México constituye un lugar panorámico de enunciación, un mirador relativamente periférico aunque constitutivo de lo

americano. En la geografía mítica diseñada por Fuentes en el ensayo con el que se abre la antología, el México ancestral se contraponen, expeditivamente, a la joven Argentina, que constituiría su antipoda no sólo geográfica, "sino también cultural", un lugar de pasado místico donde todo parece proyectarse hacia el futuro, donde no habría descendencia de los indios sino de los barcos, donde no habría origen sino comienzo (todos lugares comunes prodigados por Fuentes).

Si hay algo que posibilita ese México panorámico, es reflexionar en torno de la acuñante pregunta sobre lo que llamamos "identidad latinoamericana". En tal sentido, toda la literatura de Fuentes no puede sino ser leída en relación con un momento bien determinado de la historia literaria del continente del que el mexicano es una de las principales referencias: el de los años 60 como período de redefinición, de remodelación literaria y de replanteo de la pregunta por la identidad. Al mismo tiempo, la obra de Fuentes exige ser leída como un ejercicio de construcción de un concepto político de Latinoamérica. De nuevo, entonces, la modernidad: la literatura como miméisis, como un espejo que, a diferencia de lo que pretenden los que critican de manera apresurada al realismo, no devuelva la misma imagen del mundo, sino que funcione como espacio de autorreflexión, de autoconciencia.

El modo en que Fuentes aborda la historia

mexicana, que es la que brinda el criterio de organización de los fragmentos seleccionados, es complejo y se aparta deliberadamente de cualquier tipo de linealidad. Con el tiempo, su literatura ha ido apostando por los bordes. Si el acento de las novelas clásicas de Fuentes (sintomáticamente, de *La muerte de Artemio Cruz*) estaba puesto en los años cruciales y definitivos de la Revolución Mexicana, los libros de los 90 (sintomáticamente, *El narco* y *Los años con Laura Díaz*) se desplazan hacia dos lugares limítrofes de la historia mexicana: la conquista española y la matanza de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco, en 1968, que cierra un período de luchas que se reabría, redimensionado, en Chiapas. Es allí, en los límites, donde Fuentes formula hipótesis centrales de su literatura, que ha hecho del montaje de voces y del conflicto y armonía de tradiciones su principio de construcción. Más allá de sus carencias (en vano el prologo lector buscará el aparato crítico, los glosses, alguna cronología, algún artículo crítico, algo que lo oriente en el áspero océano literario), esta extensa antología de la obra de Fuentes es un modo de abordar una porción de la literatura latinoamericana, un fragmento de un proyecto totalizador que, en más de un sentido, es un proyecto del pasado: el de la paciente escritura de una comedia humana de este lado del Atlántico (y del río Bravo). ♦

LITERATURA DE CORDEL

Cuelgan poetas en Parque Sarmiento

POR MAURICIO BACHETTI Todos los sábados de febrero, Parque Sarmiento fue punto de reunión de gran cantidad de jóvenes que disfrutaron del festival "Verano Buenos Aires" organizado por el Gobierno de la Ciudad. Muchas bandas nacionales y latinoamericanas pasaron por ese escenario, lo que imprimió un perfil netamente musical al evento. Pero en "Verano Buenos Aires" no todo fue música.

Todos los sábados a las 19 horas, Ediciones del Diego, con el apoyo de la Casa de la Poesía de la Ciudad de Buenos Aires, colgó libros y hojas de poesía en el camino principal de Parque Sarmiento. Esta forma de ofrecer poesía reunió al público con los poetas y editores de las obras, con el objetivo de intercambiar diversas perspectivas literarias

y acercar al público juvenil, que recibía gratuitamente las obras colgadas, la producción de los poetas jóvenes de Buenos Aires.

Ediciones del Diego comenzó a funcionar en 1998, con la distribución de seis títulos que fueron presentados en el antiteatro de la Plaza de los Perros. A diferencia de otras editoriales de poesía, Ediciones del Diego no cobra las ediciones a los autores. Los responsables del proyecto (José Villa, Mario Varela y Daniel Durand) tampoco se interesan en la distribución tradicional a través de librerías, lo que permite regular la tirada de cada título de acuerdo con las necesidades de los eventos de los que participan. Habitualmente venden los libritos que editan a \$ 1 por ejemplar.

Actualmente, estos singulares editores de-

claran que "por un lado nos hemos visto desbordados por el material inédito que podemos para publicar, y por otro no podemos satisfacer la demanda del material ya publicado, dado que los libros son artesanales, editados, diseñados y armados completamente por los integrantes de Ediciones del Diego, y no poseemos recursos económicos suficientes para la adquisición de máquinas que posibiliten el desarrollo de una nueva etapa que responda a estas necesidades". Entre los autores publicados y colgados este verano en Parque Sarmiento se cuentan nombres como los de Ricardo Zelarayán, Daniel Durán, Pablo Aguirre, Eduardo Ainsbinder, Ezequiel Alemán y Sebastián Bianchi, entre muchos otros talentosos jóvenes escritores. ♦

Caminito que el tiempo ha borrado



HONDURAS 3784, DONDE ALGUNA VEZ VIVIÓ EVARISTO CARRIEGO, HOY CONVERTIDA EN LA CASA DE LA POESÍA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

GUÍA DE LA LETRA. ALPIA LITERARIA DE BUENOS AIRES
Alvaro Abós
Mondadori
Buenos Aires, 2000
344 págs. \$ 10

POR LAURA ISOLA Los mapas, según Jean Baudrillard, preceden a los territorios. En vez de pensarlos como representaciones de un lugar, su independencia permite pensarlos como modelos de comprensión para rastrear en ellos proyectos políticos, económicos, y hasta literarios.

En la Argentina del siglo XIX hay más de un ejemplo sobre cómo la generación del 80 construyó primero "los mapas", para luego lanzarse a poner en la tierra aquello que había soñado en los papeles. Por lo tanto, los mapas se convierten en la única realidad, no por ser copia de un territorio sino por establecer por sí mismos una forma solitaria de existencia. Esto demuestra que, de alguna manera, trazar mapas no es una tarea excluyente de cartógrafos. Tampoco es indispensable que las ciudades, territorios y accidentes geográficos efectivamente estén amparados por paralelos y meridianos. Es decir: no es necesario que los lugares existan para que, a partir de ellos, se construyan relatos, se describan sus propiedades y se dimensionen sus hazañas históricas. Por lo tanto, aun cuando se trate de ciudades "reales", los mejores cartógrafos pueden ser tanto los geógrafos, pero también los hombres de letras, a la hora de marcar las fronteras, sitiar edificaciones y tomar medidas.

La edición francesa de *Ruynela*, por ejemplo, viene acompañada de un mapa (sólo) de París. En este caso, el recorrido elude los sitios de interés de una guía cualquiera para detenerse en los puntos de encuentro (y desencuentro) entre la Maga y Horacio, para indicar direcciones particulares de los protagonistas y para señalar itinerarios efectivamente realizados por los personajes de la novela. Por supuesto que la ciudad sigue siendo París con sus puentes, riberas, calles y barrios, pero adquiere, a partir de este

mapa, un sentido diferente: funda un trayecto literario.

Básicamente en esta línea trabaja *Al pie de la letra. Guía literaria de Buenos Aires* de Alvaro Abós. Construida a partir de un personaje que camina y "lee" una Buenos Aires escrita en las páginas de novelas y cuentos importantes de la literatura argentina, la *Guía* refunda una vez más la tanta veces fundada ciudad. Pero no todo es literatura. La historia también es convocada para explicar el sentido de monumentos, barrios, calles y hallazgos. Citas a veces lentamente preparadas, morosamente postergadas. O bien citas imprevistas, extrañas, imaginables, tal como se lee en el prólogo.

A diferencia del *flâneur*, este caminante tiene un propósito: el de no perderse. Muy por el contrario, suplanta el diletantismo por la visita guiada y obtura las divagaciones con las citas eruditas. La mejor —o la única manera— de conocer una ciudad (recomiendan las guías turísticas) es caminando y en ese punto *Al pie de la letra...* es ortodoxa. En el libro conviven la precisión de los datos que aportan los libros de viajes con el hallazgo del viaje espiritual que representa la literatura.

Así, además del ejercicio intelectual, este libro estimula —en contra de la inmovilidad que suele dominar la lectura— el desplazamiento. Concretamente, desandar los pasos del narrador para transformar a la lectura en una larga caminata y echarse a andar, libro en mano, por una gran biblioteca a cielo abierto.

Si bien Abós se propone algunos objetivos discutibles —como la indagación sobre los escenarios privados de los escritores—, acierta en la tarea de crear un diagrama literario de la pérdida, mediante la sistemática confrontación de un presente de pavimento con un pasado de adoquines. Sobre nuestra realidad de *shopping*, citas de depauperados, colectivos y autos último modelo se sobrepone la ficción de hoteles, detectives, poetas, conventillos y cruces. Todo bien ilustrado con mapas que, como si fueran un palimpsesto, dejan entrever, debajo de las líneas del trazado actual, otros lugares que existen, aunque sea en los libros. ♦

evocación y la escritura. Todo debidamente condimentado con abundantes citas de párrafos y versos que ni el paseante más atento encontrará escritos en las paredes o en las veredas (y de ahí la utilidad de este libro como acompañante de ese paseante ávido).

Para Abós, y en consecuencia para este libro, Buenos Aires es una ciudad citable: "Citas como fragmentos de escrituras ajenas que se engranan en mi escritura. Y citas como encuentros en la ciudad, intersecciones y cruces y hallazgos. Citas a veces lentamente preparadas, morosamente postergadas. O bien citas imprevistas, extrañas, imaginables", tal como se lee en el prólogo.

A diferencia del *flâneur*, este caminante tiene un propósito: el de no perderse. Muy por el contrario, suplanta el diletantismo por la visita guiada y obtura las divagaciones con las citas eruditas. La mejor —o la única manera— de conocer una ciudad (recomiendan las guías turísticas) es caminando y en ese punto *Al pie de la letra...* es ortodoxa. En el libro conviven la precisión de los datos que aportan los libros de viajes con el hallazgo del viaje espiritual que representa la literatura.

Así, además del ejercicio intelectual, este libro estimula —en contra de la inmovilidad que suele dominar la lectura— el desplazamiento. Concretamente, desandar los pasos del narrador para transformar a la lectura en una larga caminata y echarse a andar, libro en mano, por una gran biblioteca a cielo abierto.

Si bien Abós se propone algunos objetivos discutibles —como la indagación sobre los escenarios privados de los escritores—, acierta en la tarea de crear un diagrama literario de la pérdida, mediante la sistemática confrontación de un presente de pavimento con un pasado de adoquines. Sobre nuestra realidad de *shopping*, citas de depauperados, colectivos y autos último modelo se sobrepone la ficción de hoteles, detectives, poetas, conventillos y cruces. Todo bien ilustrado con mapas que, como si fueran un palimpsesto, dejan entrever, debajo de las líneas del trazado actual, otros lugares que existen, aunque sea en los libros. ♦



La autora de *Paseo*, revisa su hábito de lectura.

Antes de cualquier explicación Canela declara algo que, aparentemente, pesa demasiado en su conciencia: "Confieso que no he leído todo Borges, lo he leído muy poco. Lo poco que lo leí, lo hice intensamente, pero esa es mi gran deuda pendiente". Como si hiciera falta algún atenuante para un delito semejante, la autora de *Paseo* atribuye a su trabajo parte de esa responsabilidad. "Mi caso es particular porque yo desde hace muchos años tengo que leer como editora y como comunicadora en el ámbito cultural. Me he pasado leyendo novedades o reediciones para preparar mis reportajes, y he tenido un margen mínimo de lectura para encargar mis asignaturas pendientes".

Luego, Canela realiza una especie de itinerario a través de los autores que prometió leer alguna vez pero que por ahora no toca. Entre ellos, Pessoa, Borges y Cloran. En un rubro aparte, los filósofos en general: "Yo no he leído a Aristóteles, no he leído a Tomás Moro, no he leído a Kant, y eso, me parece, es como haber vivido a medias".

La autora de *Maria* que borra espacia encontrar ahora más tiempo para dedicar a la lectura. "Precisamente, ahora que dejé mi programa de Radio Nacional, que me obligaba a tanta lectura forzosa —lo que por un lado me dio mucho, pero también me quitaba libertad—, estoy reordenando toda mi biblioteca, y estoy separando los libros que tengo para leer. Son infinitamente más de los que he leído". Esta "angustia" que Canela sufre encuentra sosiego en la amistad y en la palabra de sus escritores amigos. María Negroni, por ejemplo, a quien define como "una poeta que quisiera primer, y admiro mucho después. Como ella, creo que hay que ir abriendo senderos en esta selva de la escritura, tenés que dejar que un autor te lleve a otro, y a otro. Que un amigo te regale un libro o lo leas y disfrutes de él, porque, si lo lees con la angustia de que te queden mil más, no podés disfrutar de ese libro".

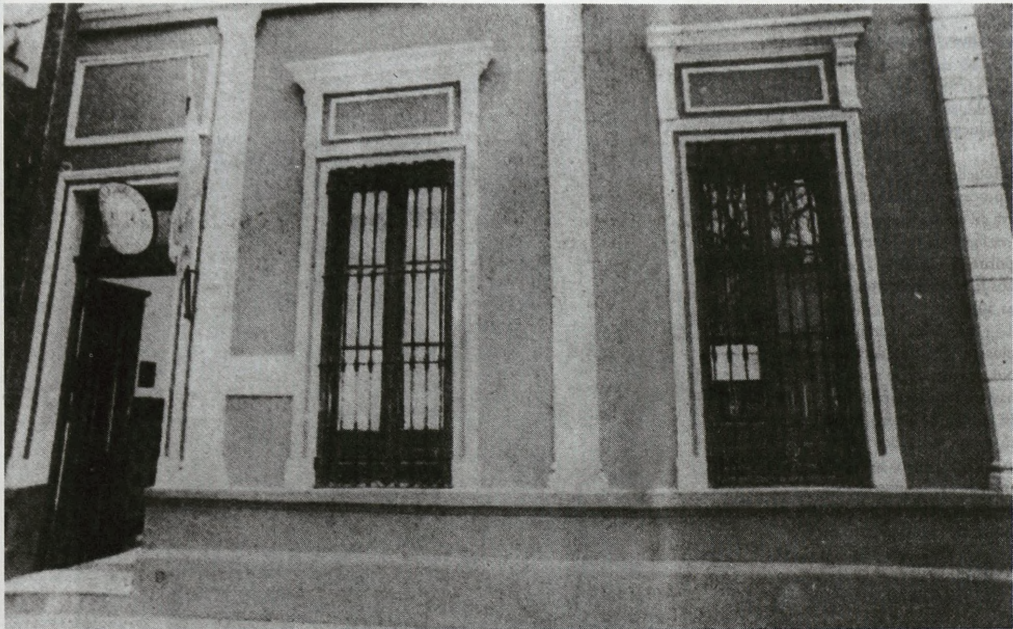
Es que leer es, para Canela, mucho más que cumplir con deberes pendientes. "Quien lee, de algún modo rescribe lo que lee, y eso hay que hacerlo con alegría, no con un deber. Tiene que estar muy ligado al deseo. El placer es una consecuencia, pero el deseo es lo único que te conduce". Para continuar con su "confesión de culpa", agrega a la lista de libros no leídos —como casi todo el mundo— el *Ulises* de Joyce. Un poco por eso se puso a leer la biografía de su hermano escrita por Stanislaus Joyce. "Estoy rondándolo a James Joyce, ya llegará".

No es que Canela haya leído poco, la basta recordar su época de estudiante, cuando desdeñaba la lectura de resúmenes para leer los libros completos, razón por la cual "hice muy lentamente mi carrera y ni siquiera llegué a recibirme. Me gusta meterme en un libro y saberlo todo". Entre la pila de libros que piensa atacar próximamente se encuentran varios de José Saramago, "porque lo conocí, porque alguno de sus libros me han gustado mucho —otros menos—. Pero mi idea es leer toda su obra".

Como conclusión, Canela afirma que no cree que "leerío todo nos haga ni más sabios, ni más inteligentes, ni más profundos, ni más habilitados para vivir mejor".

Mauricio Bachetti

Caminito que el tiempo ha borrado



HONDURAS 3784, DONDE ALGUNA VEZ VIVIÓ EVARISTO CARRIEGO, HOY CONVERTIDA EN LA CASA DE LA POESÍA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

AL PIE DE LA LETRA.

GUÍA LITERARIA DE BUENOS AIRES
Alvaro Abós
Mondadori
Buenos Aires, 2000
344 págs. \$ 10

POR LAURA ISOLA Los mapas, según Jean Baudrillard, preceden a los territorios. En vez de pensarlos como representaciones de un lugar, su independencia permite pensarlos como modelos de comprensión para rastrear en ellos proyectos políticos, económicos, y hasta literarios.

En la Argentina del siglo XIX hay más de un ejemplo sobre cómo la generación del 80 construyó primero "los mapas", para luego lanzarse a poner en la tierra aquello que había soñado en los papeles. Por lo tanto, los mapas se convierten en la única realidad, no por ser copia de un territorio sino por establecer por sí mismos una forma solitaria de existencia. Esto demuestra que, de alguna manera, trazar mapas no es una tarea excluyente de cartógrafos. Tampoco es indispensable que las ciudades, territorios y accidentes geográficos efectivamente estén amparados por paralelos y meridianos. Es decir: no es necesario que los lugares existan para que, a partir de ellos, se construyan relatos, se describan sus propiedades y se dimensionen sus hazañas históricas. Por lo tanto, aun cuando se trate de ciudades "reales", los mejores cartógrafos pueden ser tanto los geógrafos, pero también los hombres de letras, a la hora de marcar las fronteras, situar edificaciones y tomar medidas.

La edición francesa de *Rayuela*, por ejemplo, viene acompañada de un mapa (sólo) de París. En este caso, el recorrido elude los sitios de interés de una guía cualquiera para detenerse en los puntos de encuentro (y desencuentro) entre la Maga y Horacio, para indicar direcciones particulares de los protagonistas y para señalar itinerarios efectivamente realizados por los personajes de la novela. Por supuesto que la ciudad sigue siendo París con sus puentes, riberas, calles y barrios, pero adquiere, a partir de este

mapa, un sentido diferente: funda un trayecto literario.

Básicamente en esta línea trabaja *Al pie de la letra. Guía literaria de Buenos Aires* de Alvaro Abós. Construida a partir de un personaje que camina y "lee" una Buenos Aires escrita en las páginas de novelas y cuentos importantes de la literatura argentina, la *Guía* refunda una vez más la tanta veces fundada ciudad. Pero no todo es literatura. La historia también es convocada para explicar el sentido de monumentos, barrios, calles y avenidas (el origen de la Pirámide de Mayo, del Botánico, de la plaza Las Heras y de la Bolsa, entre otros lugares privilegiados por Abós).

Al pie de la letra... se propone como una introducción a la arquitectura histórica o una historia de los edificios que albergaron tanto a escritores y pensadores como a personajes de ficción. La casa de Borges, de Victoria Ocampo, de Baldomero Fernández Moreno y Ramón Gómez de la Serna y los bares que dieron asilo a las eternas jornadas de charlas o empresas delirantes como la traducción de *Ferdynurke* de Witold Gombrowicz, por mencionar algunos. Adán Buenosayres y sus peregrinaciones a través de Villa Crespo, la muerte de Emilio Jáuregui en "Ajuste de cuentas" de Andrés Rivera, los escenarios de *Diario de la guerra del Cerdo* de Adolfo Bioy Casares, las oficinas del detective Echenique de la saga folletinesca de Juan Sasturain, los locos de Arlt y la mansión de Amalia son algunos pocos de los cientos de nombres que aparecen mencionados y debidamente situados en el libro.

A partir del punto de vista de un peatón-lector, Alvaro Abós se propone un recorrido que va por Avenida de Mayo y sigue por Once, Caballito y Flores, Villa del Parque y Chacarita, Villa Crespo, las calles Corrientes y Florida, Barrio Norte, Recoleta, Palermo, Belgrano, Mataderos, Boedo, Constitución, Barracas y La Boca, para terminar en Catedral al sur.

En cada barrio y en cada calle encuentra Abós edificios que se conservan (más o menos de acuerdo con sus representaciones literarias) y otros que no. Para los primeros, sirven las notas al pie. Para los segundos, la

evocación y la escritura. Todo debidamente condimentado con abundantes citas de párrafos y versos que ni el paseante más atento encontrará escritos en las paredes o en las veredas (y de ahí la utilidad de este libro como acompañante de ese paseante ávido).

Para Abós, y en consecuencia para este libro, Buenos Aires es una ciudad citable: "Citas como fragmentos de escrituras ajenas que se engarzan en mi escritura. Y citas como encuentros en la ciudad, intersecciones y cruces y hallazgos. Citas a veces lentamente preparadas, morosamente postergadas. O bien citas imprevisibles, extrañas, imaginables", tal como se lee en el prólogo.

A diferencia del *flâneur*, este caminante tiene un propósito: el de no perderse. Muy por el contrario, suplanta el diletantismo por la visita guiada y obtura las divagaciones con las citas eruditas. La mejor —o la única manera— de conocer una ciudad (recomiendan las guías turísticas) es caminando y en ese punto *Al pie de la letra...* es ortodoxa. En el libro conviven la precisión de los datos que aportan los libros de viajes con el hallazgo del viaje espiritual que representa la literatura.

Así, además del ejercicio intelectual, este libro estimula —en contra de la inmovilidad que suele dominar la lectura— el desplazamiento. Concretamente, desandar los pasos del narrador para transformar a la lectura en una larga caminata y echarse a andar, libro en mano, por una gran biblioteca a cielo abierto.

Si bien Abós se propone algunos objetivos discutibles —como la indagación sobre los escenarios privados de los escritores—, acierta en la tarea de crear un diagrama literario de la pérdida, mediante la sistemática confrontación de un presente de pavimento con un pasado de adoquines. Sobre nuestra realidad de *shoppings*, casas de departamentos, colectivos y autos último modelo se superpone la ficción de hoteles, detectives, poetas, conventillos y carruajes. Todo bien ilustrado con mapas que, como si fueran un palimpsesto, dejan entrever, debajo de las líneas del trazado actual, otros lugares que existen, aunque sea en los libros. ♣

CONFESIO QUE NO HE LEIDO



La autora de *Paese*, revisa sus hábitos de lectura.

Antes de cualquier explicación Canela declara algo que, aparentemente, pesa demasiado en su conciencia: "Confieso que no he leído todo Borges, lo he leído muy poco. Lo poco que lo leí, lo hice intensamente, pero ésa es mi gran deuda pendiente". Como si hiciera falta algún atenuante para un delito semejante, la autora de *Paese* atribuye a su trabajo parte de esa responsabilidad. "Mi caso es particular porque yo desde hace muchos años tengo que leer como editora y como comunicadora en el ámbito cultural. Me he pasado leyendo novedades o reediciones para preparar mis reportajes, y he tenido un margen mínimo de lectura para encarar mis asignaturas pendientes".

Luego, Canela realiza una especie de itinerario a través de los autores que prometió leer alguna vez pero que por ahora no toca. Entre ellos, Pessoa, Borges y Cioran. En un rubro aparte, los filósofos en general: "Yo no he leído a Aristóteles, no he leído a Tomás Moro, no he leído a Kant, y eso, me parece, es como haber vivido a medias".

La autora de *Marisa que borra* espera encontrar ahora más tiempo para dedicar a la lectura. "Precisamente, ahora que dejé mi programa de Radio Nacional, que me obligaba a tanta lectura forzosa —lo que por un lado me dio mucho, pero también me quitaba libertad—, estoy reordenando toda mi biblioteca, y estoy separando los libros que tengo para leer. Son infinitamente más de los que he leído". Esta "angustia" que Canela sufre encuentra sosiego en la amistad y en la palabra de sus escritores amigos. María Negroni, por ejemplo, a quien define como "una poeta que quiero primero, y admiro mucho después. Como ella, creo que hay que ir abriendo senderos en esta selva de la escritura, tenés que dejar que un autor te lleve a otro, y a otro. Que un amigo te regale un libro y lo leas y disfrutes de él, porque, si lo lees con la angustia de que te quedan mil más, no podés disfrutar de ese libro".

Es que leer es, para Canela, mucho más que cumplir con deberes pendientes. "Quien lee, de algún modo reescribe lo que lee, y eso hay que hacerlo con alegría, no como un deber. Tiene que estar muy ligado al deseo. El placer es una consecuencia, pero el deseo es lo único que te conduce". Para continuar con su "confesión de culpa", agrega a la lista de libros no leídos —como casi todo el mundo— el *Ulises* de Joyce. Un poco por eso se puso a leer la biografía de su hermano escrita por Stanislaus Joyce. "Estoy rondándolo a James Joyce, ya llegaré".

No es que Canela haya leído poco, le basta recordar su época de estudiante, cuando desdeñaba la lectura de resúmenes para leer los libros completos, razón por la cual "hice muy lentamente mi carrera y ni siquiera llegué a recibirme. Me gusta meterme en un libro y saberlo todo". Entre la pila de libros que piensa atacar próximamente se encuentran varios de José Saramago, "porque lo conocí, porque alguno de sus libros me han gustado mucho —otros menos—. Pero mi idea es leer toda su obra".

Como conclusión, Canela afirma que no cree que "leerlo todo nos haga ni más sabios, ni más inteligentes, ni más profundos, ni más habilitados para vivir mejor".

Mauricio Bachetti



Los libros más vendidos de la semana
en Librería Santa Fe

FICCIÓN

- 1. La Caverna**
José Saramago
(Alfaguara, \$21)
- 2. Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Emecé, \$12)
- 3. Nostromo**
Joseph Conrad
(Alianza, \$20)
- 4. Cuentos (2 tomos)**
Edgard Allan Poe
(Alianza, \$32)
- 5. Retrato en sepia**
Isabel Allende
(Sudamericana, \$20)
- 6. En busca del tiempo perdido**
Marcel Proust
(Alianza, \$15)
- 7. Harry Potter y la cámara secreta**
J. K. Rowling
(Emecé, \$15)
- 8. El Idiota**
F. M. Dostoievski
(Alianza, \$26)
- 9. Presentimientos**
Sidney Sheldon
(Emecé, \$18)
- 10. El señor de las moscas**
William Golding
(Alianza, \$10,50)

NO FICCIÓN

- 1. El camino de la autodependencia**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, \$14)
- 2. ¿Quién se ha llevado mi queso?**
Spencer Johnson
(Urano, \$10)
- 3. Galimberti**
Marcelo Larraquy y Roberto Caballero
(Norma, \$23)
- 4. Pasiones de celuloide**
José Pablo Feinman
(Norma, \$21)
- 5. Los mitos griegos**
Robert Graves
(Alianza, \$19)
- 6. Historia contemporánea de América latina**
Tulio Halperin Donghi
(Alianza, \$19)
- 7. Sombras de Hitler**
Raúl Kollmann
(Sudamericana, \$15)
- 8. Más allá del bien y del mal**
Friedrich Nietzsche
(Alianza, \$11)
- 9. Escritos políticos**
Max Weber
(Alianza, \$15,50)
- 10. Leviatan**
Thomas Hobbes
(Alianza, \$29)

¿Por qué se venden estos libros?

"A los autores de mayor venta de las últimas semanas (Bucay, Saramago, Sheldon, etc.) se le han sumado autores clásicos (Conrad, Poe, Proust) con el ingreso de buenas reediciones a precios muy accesibles. Se nota un vuelco de nuestros clientes a la lectura o relectura de los mismos", dice Jorge Freytag, de la librería Santa Fe.

FUTURAMA

POR GUILLAUME DUSTAN Y MICHEL HOUELLEBECQ

PASADO Y PRESENTE

Guillaume Dustan: -Antes, todo estaba prohibido. Y luego la gente fue un poquito más libre.

Michel Houellebecq: -La liberación sexual es un proceso muy lento: la píldora anticonceptiva en el '67, la aparición de los primeros *sex shops* en los 70, el Canal + de películas porno en los 80.

GD: -Los *fast fucking* fueron inventados en los años 50.

MH: -La gente debió pensar en eso desde principios de la humanidad...

GD: -No, parecería que no. Cuando uno cree que hay cosas que no puede hacer, no las hace. El público se enteró de esa práctica durante un congreso médico en los años 50, cuando un doctor contaba la experiencia de uno de sus pacientes homosexuales.

MH: -Antes, se hacían cosas que nos habían enseñado a hacer, es decir acostarse con una mujer cuando se era un hombre y ser violada cuando se era una mujer. Con esta liberación, la gente exploró todas las prácticas.

MH: -Las relaciones se vuelven muy competitivas y eso es agotador. Mirando películas porno de los años 70, por ejemplo, me di cuenta de que las chicas eran mucho menos lindas que en las pornos de los 90. Mi punto de vista es que antes las chicas que actuaban en esas películas eran la que aceptaban hacerlo. Ahora, como todas aceptan, hacer porno ya no está al alcance de todos.

GD: -La gente es también más linda.

MH: -No.

GD: -Sí. Durante en la época de Luis XVI, las duquesas tenían jorobas.

MH: -Es cierto. Hubo un ligero progreso. Hoy, las mujeres de 40 son más cogibles que las de los años 70. Es lento. Es una cuestión de régimen alimenticio.

GD: -Nosotros, los *gays*, vivimos en perpetua competencia. Tenemos aventuras sexuales todo el tiempo. Estamos ahí, con nuestras fichas. En el ambiente, tener un gran sexo es el *mist*.

MH: -Objetivamente, no sirve de mucho un gran sexo. En mi novela *Las partículas elementales*, Bruno está obsesionado con el tamaño de su pene. Se equivoca. Está contaminado por una visión publicitaria de la sexualidad. Para los homosexuales, la competencia es todavía más dura. A los 25 años, su valor en el mercado ha disminuido bastante.

GD: -Es cierto, hacemos todo lo posible para no envejecer. Tendría que haber un gran movimiento científico para mejorar las condiciones de vida de la raza humana de manera sistemática. No está bien que haya que ir al Gymnase Club (nombre de la más importante cadena de gimnasios de Francia) para tener un lindo cuerpo. Yo, el año pasado, tomé esteroides. Funciona. El problema es que es muy difícil de conseguir.

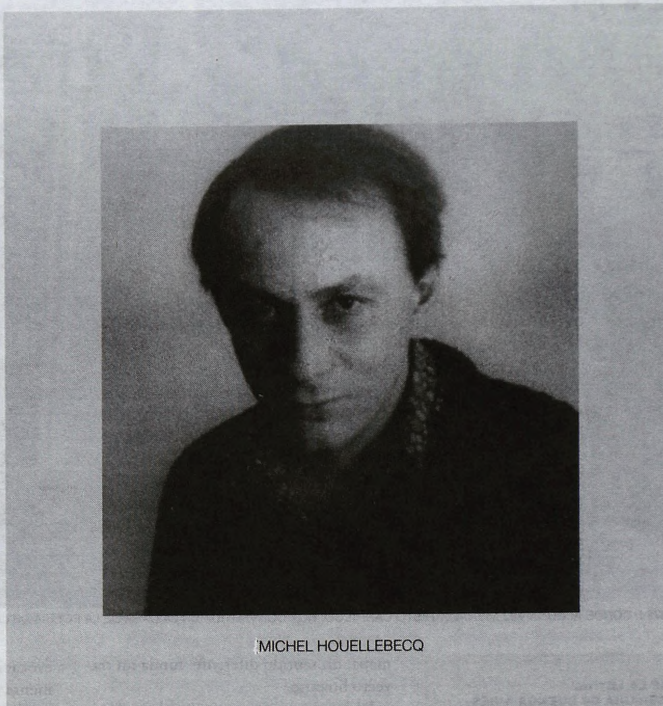
MH: -Ah...

GD: -Pero, por el otro lado, te arruinan el hígado. Uno debería poder hacerse cambiar el hígado cada diez años. No debería ser normal envejecer y descomponerse.

LOS PARAÍSO ARTIFICIALES

MH: -Es un escándalo que no haya más científicos que trabajen sobre la muerte...

GD: -Para ser seropositivo desde hace diez años y seguir vivo, hay que amar la vida. Es cierto que la idea de mortalidad es insoportable. Es por eso que vamos a las discotecas y tomamos drogas. Cuando uno está bajo hipnosis, se olvida de que va a mo-



MICHEL HOUELLEBECQ

La revista francesa *Technikart* reunió a dos autores ya instalados como referencia de la nueva literatura francesa (Guillaume Dustan, Michel Houellebecq, ver *Radarlibros* del 20-8-2000) y los puso a conversar sobre la vida que tenemos y a la que podemos aspirar en este nuevo milenio. A continuación, una versión de esa charla explosiva y anticipatoria.

rir. Es un alivio. Los trabajos científicos sobre las drogas fueron interrumpidos a finales de los años 60. Por eso tomamos drogas de mierda, llenas de efectos negativos. Hoy podríamos tener sustancias contra la tristeza, los dolores... MH: -A mí, las drogas me decepcionaron bastante, quizás no tomé las adecuadas. Mi droga es la creación artística. Hacer el amor también, lo confieso. Pero no dura demasiado. Eyacular tiene algo de deprimente.

GD: -Es el fin del sueño. Es por eso que hay que drogarse. Yo practico el sexo tecnológico. Fumo caños, tomo ecstasys.

MH: -Hay momentos en que la sexualidad no me interesa para nada. Soy extremadamente ciclotímico. Es bastante misterioso. Francamente, si hubiese necesitado ir al gimnasio para tener una vida sexual, no habría aguantado quince días. El esfuerzo no me causa ningún placer. Lo que importa es tener ganas de hacer el amor. Es el aspecto moral de la sexualidad. Cuando uno le toma gusto, se termina siendo bueno. Nada reemplaza una verdadera motivación.

GD: -Hacer el amor es uno de los pocos momentos en que uno está obligado a ser uno mismo. Nos construimos, nos descubrimos. Se trata de un acto esencial de la vida humana.

MH: -Es cierto que la procreación está muy lejos de ser un sistema ideal para reproducir la humanidad. Por otro lado, he observado que les hace mucho bien a las mujeres. No vamos a privarlas de eso. Entre los primeros tres y seis meses, están muy contentas.

GD: -Largan hormonas a lo loco.

MH: -La fecundación artificial, me parece, tiene un gran futuro. Una modificación fundamental.

GD: -De todas formas, es idiota ligar

procreación y sexualidad. El sexo está hecho para gozar y pasar un buen momento. Cada vez que uno coge, no nace un pibe. Y cuando se es puto, claro que no nace nunca. Ese es el gran problema.

MH: -No sé qué pensar de la fecundación asistida...

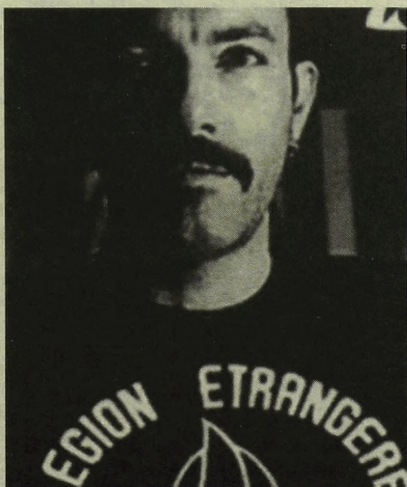
GD: -Yo estoy a favor. Estoy a favor, además, de la cirugía estética, la paja, la píldora. Me parece superevidente. Son años de vigilancia policial que están volando en pedazos. Basta de sábanas agujereadas que pican y pensar en Dios para no acabar. No queremos más ese mundo. Es un mundo que valorizaba el sufrimiento. Queremos un mundo que haga feliz a la gente.

MH: -La procreación clínicamente asistida tiene la enorme ventaja de eliminar un gran número de enfermedades genéticas atroces.

SER GAY

GD: -Para alcanzar esa plenitud, hay que aceptar la idea de que la gente haga lo que quiere. Uno tiene el derecho de cortarse las bolas o de maquillarse, mientras no lastime a nadie. Tomamos en cuenta el imperativo moral kantiano. La humanidad se salva porque todo el mundo tiene el derecho de hacer eso. Si fuésemos libres, habría probablemente un 50 por ciento de heterosexuales y un 50 por ciento de homosexuales.

MH: -No estoy muy cómodo con los temas *gays* porque realmente no entiendo nada del asunto. La única breve experiencia que tuve concluyó en un fracaso patético. Tuve la impresión de estar en una posición inédita. La de una chica que no desea al tipo que la desea. Más tarde, haciendo el amor, volví a pensar en ello, en el hecho de estar ahí y sentir que "la chica" no tenía ga-



GUILLAUME DUSTAN

nas. Antes, siempre me había visto como alguien muy deseable.

LAS MUJERES

MH: -El hombre suele ser pesado y decepcionante, me resulta muy irracional y conmovedor que las chicas no se conviertan más en lesbianas. A fin de cuentas, en la cama, se las arreglan muy bien sin nosotros. Me pregunto seriamente para qué pueden servir los hombres. Trabajan mal, hacen guerras...

GD: -La razón es simple: como las muje-

MH: -Esa es la buena noticia de esta conversación.

GD: -Pero las cosas están cambiando. En París, las lesbianas adoptaron la cultura de los putos. Se juntan en los *backrooms* para chicas, es sexo anónimo entre mujeres. Y ahí está pasando realmente algo.

EL FIN DE LA FAMILIA

MH: -Me parece evidente. Lo que desapa- parece no reaparece jamás. Soy un poco nostálgico.

GD: -El modelo familiar de los años 50,

"A mí, la idea de un único sexo me resulta bastante buena. No habría diferencias. Clitoris y glándes repartidos por todo el cuerpo, como captores de placer. Sería un mundo más armonioso".

(MICHEL HOUELLEBECQ)

"Estoy de acuerdo, pero no estoy a favor de que tengamos derecho a ambos sexos. Mejor ser hermafrodita, como los caracoles".

(GUILLAUME DUSTAN)

res tienen chicos y tienen una responsabilidad sobre la especie humana, están formateados para hacer el bien.

MH: -Deberíamos hacer una petición para prohibir el ejercicio del poder a los hombres durante veinticinco años. Habría que intentar volver al matriarcado. Que los hombres se contenten con ser objetos sexuales y las mujeres, con ocuparse de los asuntos importantes.

GD: -Es una cuestión grave. Los hombres han sido educados para no ser penetrados. No saben tomar el mundo dentro suyo y brindar placer al mundo.

MH: -Ser pasivo, eso me encanta. Ser considerado como un objeto sexual es mi sueño. Pero sigo convencido de que las mujeres se las arreglarían muy bien sin los hombres. Después de todo con un buen vibrador...

GD: -No, todavía no son tan buenos los vibradores...

MH: -Usted es más competente que yo. Entonces, ¿el sexo masculino es irremplazable?

GD: -Sí, por ahora.

tipo Christine Boutin (diputada conservadora), es un lindo sueño. Salvo que ese modelo excluía un montón de gente, y sobre todo los homosexuales. Felizmente, ahora logramos un reconocimiento. Con el PACS (ley impulsada por los homosexuales para obtener derechos similares a los que otorga el casamiento), por ejemplo, la cultura *gay* será finalmente reconocida.

MH: -La cultura pertenece a una época, a una sociedad. ¿Existe realmente una cultura *gay*? No me importa que los tabúes desaparezcan y, al mismo tiempo, no tengo nada en contra de los tabúes. Me parece una idea muy rara hablar de cultura *gay*. A mí no me interesa el PACS, es algo que no me concierne.

GD: -Hay muchas culturas, una de ellas es la cultura *gay*. No lo podemos negar. De todas formas, a usted sólo le interesa su propio sufrimiento, pero no el de los demás.

MH: -No, creo que, globalmente, la gente está demasiado sola. Vive en departamentos chicos y caros; las mujeres tienen problemas para encontrar *baby sitters*... Cuando los paí-

ses se enriquecen, las relaciones humanas se vuelven menos simpáticas. Se necesita un sistema cualquiera y la familia es uno de ellos.

GD: -No, hay que olvidarse de la familia.

MH: -Sin embargo es un sistema que funcionó relativamente bien.

GD: -Sí, salvo que había locos, cárceles, y todos los que no entraban en este esquema eran excluidos.

EL INDIVIDUALISMO

MH: -Es difícil encontrar algo que una a los seres humanos entre sí. Había una expresión elemental y poderosa, los "lazos de sangre". Mi hijo, mi padre, un lazo elemental y muy fuerte.

GD: -Hay que ir hacia algo simple y objetivo: los lazos del gusto. Las afinidades electivas, como en Goethe. Ahí llegamos. Habrá grupos de pintores, de obsesos sexuales, de escultores...

MH: -Sí, pero los gustos pasan y cansan.

GD: -Quizás, pero por lo menos somos libres.

MH: -No hay que confundir libertad y placer. El individualismo es globalmente bolido. La gente se imagina que es un individuo cuando en realidad es un producto. No tiene ningún sentido hablar de un individuo que vive fuera de la sociedad. Lo que te hace humano es sobre todo lo que uno recibe de los demás.

SUEÑO TECNO

MH: -A mí, la idea de un único sexo me resulta bastante buena. No habría diferencias. Clitoris y glándes repartidos por todo el cuerpo, como captores de placer. Sería un mundo más armonioso.

GD: -Estoy de acuerdo, pero no estoy a favor de que tengamos derecho a ambos sexos. Mejor ser hermafrodita, como los caracoles. En el siglo XXI, no sólo todas las drogas serán legalizadas, sino que además habrá clones-imágenes. Esto es capital. Los clones-imágenes tienen la apariencia de humanos, pero no lo son. Podremos aplastar gente contra la pared de la cocina sin dejar manchas.

MH: -Yo estoy absolutamente en contra del sufrimiento.

GD: -Entonces debería estar a favor de los clones-imágenes.

MH: -No, estoy moralmente en contra del sadismo.

GD: -Yo también, pero la destrucción puede ser también una alegría. Es natural querer romper juguetes. Me gustaría también que un capital genético mínimo fuera instaurado para el conjunto de la humanidad. Aristóteles lo dijo muy claramente. Hay normas para la raza humana. Por ejemplo, algunos son rechazados por la comunidad humana (las personas pequeñas, los homosexuales...). Cuando se es feo o enano, se sufre, cuando se tiene un sexo muy pequeño, se sufre. ♣

trad. Alejo Schapire

ESTE SI



Dos poemas de Jacobo Regen

Se sabe poco de Jacobo Regen. Que vive en Salta, una rara ciudad en la que la poesía se escribe con pasión masiva; un sitio en la que el verso no ha sucumbido frente a la efectividad mercantil de la prosa. Que su nombre se inscribe en un siglo glorioso y liderado por Leopoldo Castilla, al que siguieron con devoción de hijos un grupo de nombres que desde hace treinta años no ha dejado de crecer: Raúl Aráoz Anzoátegui, Santiago Sylvester, Walter Adet y el del propio Regen. Que nació en 1935 y que sus libros -*Canción del ángel* (1964), *Umbroso mundo* (1970), *El vendedor de tierra* (1981) y *Poemas reunidos*- no se consiguen ni en las librerías de Salta. Que una revista literaria de Buenos Aires aparecida en los últimos años se llamó *El Vendedor de Tierra* en su honor y que, a pesar de ello, su joven director fracasó en el intento de hacer hablar a Regen frente a un grabador.

1

Serenamente, digo: "Soy un ángel". y me debes creer.

ningún platillo de la balanza sube, o baja, bajo mi peso.

Incorpóreo, ligero, desnudo, como la luz.

Y sin embargo, toda mi trayectoria es una sombra, mi corazón es una sombra, una moneda oscura, destruida por el tiempo, sin tiempo y sin memoria

(de *Canción del ángel*)

EL VENDEDOR DE TIERRA

Vuelve del horizonte cargando tierra negra en sus espaldas. cuando llega lo aplauden los jardines y se emociona el agua. Y yo le compro tierra, y algún día me tendrá que vender toda la carga.

(de *El vendedor de tierra*)



Con los sentimientos a flor de mesa, un libro para alimentar el alma y el pensamiento.

apuntes de café

de Daniel Faerstein

Pídalalo en las librerías: Balzac - Cúspide - El Aleph

Distribuye Catálogos: 4381-5878 / 5708



Invierta en cultura: mate un árbol

POR DANIEL LINK Que la cultura es hoy un gigantesco dispositivo para convencer a la gente de que compre basura, queda demostrado por las progresivas dificultades que la humanidad encuentra para depositar los residuos de una civilización que colapsará, precisamente, por la multiplicación de desechos: el *packaging* en todas sus manifestaciones, la vajilla ultrapercedera de los *fast-foods*, la comida misma que se vende en esas cadenas, los millones de objetos de *merchandising* que —literalmente— no sirven para nada; en definitiva, todo aquello por lo cual la gente, alegre y misteriosamente, paga. Si hiciera falta prueba adicional de esta verdad de perogrullo, a esta altura de la acumulación de plástico y telgopor, aquí está el *Libro Guinness de los records 2001*, un libro no ya completamente inútil sino una pieza de basura de primera magnitud. Si hay que creer algo de lo que el libro incluye entre sus páginas —confianza que, insistiremos más abajo sobre este punto, no es fácil sostener—, hay mucha gente dispuesta, se ve, a pagar por la basura de los otros: “La primera tirada de la edición en inglés de *Guinness World Records 2000*, impreso en Barcelona en 1999, fue de 2.402.000 ejemplares, cifra record de un libro encuadernado en cartón a todo color”.

No es que un libro que sólo registre los últimos logros en cualquier área carezca en sí mismo de utilidad. Los almanaques deportivos que registran los resultados de las competencias, los anuarios económicos, las estadísticas médicas e incluso los censos encargados por los diferentes Estados tienen un fundamento utilitario y sirven como herramientas para diferentes profesiones. Pero la “información” que recopila el *Libro Guinness de los records* es tan arbitraria, de tan dudosa comprobación y tan disparatada en su presentación que nadie podría extraer de sus páginas ninguna sabiduría o ninguna estrategia de vida.

El libro mueve a la carcajada, es cierto, y sólo por eso sería saludable si no fuera que el público *paga* por participar de los aspectos más ridículos del mundo contemporáneo. Página tras página desfilan sin ton ni son el hombre que más broches de ropa “se prendió en el rostro y cuello” (116), el hombre que más hamburguesas a la vez —incluidos los panes y condimentos— se introdujo en la boca

El recientemente distribuido *Libro Guinness de los records 2001* (Planeta/Guinness) es un paseo perverso que hace del lector un consumidor de basura.

(3), el modisto con mayores ingresos anuales (Armani), la máquina de escribir más cara, el teléfono-TV más pequeño, los mellizos siameses de más edad, la infección cutánea más común y el ave de rapiña menos común, agrupados en pseudocategorías que lejos de ordenar la información más bien la oscurecen.

BÉSAME MUCHO

En la página 23, bajo el rubro “Resistencia 1”, leemos que el beso más largo se registró el 5 de abril de 1999 y tuvo una duración de 30 horas y 45 minutos. El registro es falaz: no hace falta recurrir a la más alta tradición poética para demostrar que el mero contacto de dos bocas (no se aclara si con intercambio de

fluidos o sin él) durante más de 30 horas difícilmente pueda considerarse un beso. En la página 132, bajo el rubro “Armas letales”, se aclara cuál es la bomba más precisa. No hace falta este libro para saber que la bomba más precisa y letal es la que cae sobre nuestra cabeza.

Tampoco resulta clara la inclusión, en un anuario, de datos de cualquier época. Es sabido desde siempre que los Estados Unidos es “el mayor consumidor de combustibles fósiles y de energía comercial” (habría que aclarar, también, que es el país que más subsidia los combustibles, subsidios que pagamos los ciudadanos del resto del mundo con nuestros impuestos). Otros datos anacrónicos del libro: la mayor cantidad de pasajeros en un Boeing 747 se registró en 1991, el acto terrorista que cobró más víctimas sucedió el 23 de junio de 1985, la tasa de desempleo más alta se registró en Bosnia Herzegovina en 1996. ¿Será que el *Libro Guinness de los records 2001* es el libro más desactualizado?

EL LIBRO (UNA FARSA)

En todo caso, el *Libro Guinness de los records 2001* es el libro peor editado, responsabilidad en relación con la cual los mismos editores se declaran inimputables, tal como se lee en la página de créditos: “Guinness World Records Ltd. posee un exhaustivo sistema de comprobación para verificar los records. Sin embargo, a pesar de todos los intentos de precisión, Guinness World Records Ltd. no acepta responsabilidad alguna por posibles errores en el libro”.

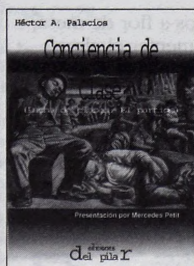
Además de completamente inútil por las irritantes banalidades que contiene, el libro se contradice toda vez que puede, de modo que los poquísimos datos interesantes que podría suministrar quedan atrapados en la marea toxicológica que parece dominar todas y cada una de las páginas. Si en la “Advertencia” preliminar se advierte que “intentar batir records puede ser peligroso” y que “en ningún caso Guinness World Records Ltd. se responsabilizará de la muerte o las heridas sufridas durante los intentos”, en la Introducción de la página 5 se estimula a los lectores que crean “poseer las cualidades necesarias para batir un record” a “consultar la página 252”. Dificilísima tarea que constituiría en sí misma un verdadero record, ya que el libro tiene solamente 248 páginas. ♦



John Bain de Wilmington (Estados Unidos) es el poseedor de la bola más pesada hecha con bandas elásticas que, según el *Libro Guinness de los records 2001*, alcanza a los 907,18 kg. ¿No es demasiado?

LE EDITAMOS SU LIBRO

- Bien diseñado-
- A los mejores precios del mercado-
- En pequeñas y medianas tiradas-
- Asesoramiento a autores noveles-
- Atención a autores del interior del país-



Recién editado

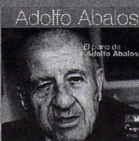
Tel. :4502-3168
4505-0332
San Nicolás 4639 (1419) Bs.As.

ediciones
del pilar

FOLKLORE
FK

N·D·A
nueva disquería el atril

SIEMPRE OFRECIENDO BUENA MÚSICA



adolfo ábalos
el piano
de adolfo ábalos



liliana herrero
y juan falú
leguizamón - castilla



tomás lipán
canto rojo

Corrientes 1743
en Librería Gandhi
4371.2235